

GALDÓS, EL NOVELISTA HISTORIADOR

MAITE PATERNAÍN PEÑARRUBIA
Universidad de Murcia

Galdós fue un espectador de primera fila de la bulliciosa vida madrileña y de los continuos cambios del convulso siglo XIX, siendo uno de los autores más preocupados por los problemas de sus contemporáneos, hasta el punto de que sus obras están siempre conectadas a la realidad sociopolítica de su tiempo. Desde la perspectiva de esta fuerte asociación propiamente decimonónica entre historia y ficción, queda más que justificada la aparición de un texto como *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios nacionales*¹. Esta obra es el resultado de los excelentes trabajos de Dolores Troncoso, Salvador García Castañeda y Carmen Luna, quienes ofrecen un testimonio necesario y enriquecedor de esta estrecha vinculación que la narrativa galdosiana estableció con la historia española, a través del estudio de la obra que mejor resume la función privilegiada que ésta ejerció en su producción.

Ya en su prólogo al monográfico, Rodolfo Cardona da muestras de la oportuna reunión de estos estudios –que funcionaron como prólogos a los cinco tomos de los *Episodios nacionales* publicados por la Editorial Destino– en una misma y única obra, que pone de relieve el valor de los *Episodios* galdosianos.

La historia de España en Galdós aparece dividida en siete capítulos, siendo el primero –titulado “Benito Pérez Galdós y los *Episodios nacionales*”– un perfecto marco introductorio que se detiene en la biografía personal y la actividad profesional de Benito Pérez Galdós. Se incide aquí en su continuo interés por la historia nacional, al haber sido testigo directo del convulso siglo y haber experimentado la política en primera línea como diputado. A partir del segundo capítulo, los críticos analizan las cinco series que componen los *Episodios nacionales*, unos estudios que, aunque firmados por diferentes autores, dejan ver desde el principio una perfecta coordinación y una visión común, pues todos muestran una estructura similar al hacer hincapié no sólo en los acontecimientos históricos retratados en cada serie, sino también en el análisis minucioso de los elementos narrativos.

¹ Publicada por el Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo en el año 2012.

El monográfico propiamente dicho se inicia en el segundo y tercer capítulo, que recogen el trabajo de Dolores Troncoso acerca de la primera y segunda serie, respectivamente. La autora establece con gran precisión una división –como suele ser habitual a lo largo de los capítulos– entre los acontecimientos históricos retratados y la organización del material narrativo. En este sentido, recordemos que, de forma general, los *Episodios* recogen los principales sucesos de la historia española desde los últimos años de Carlos IV con la derrota de Trafalgar (el primer episodio es *Trafalgar*, fechado en enero-febrero de 1873) hasta bien entrada la Restauración borbónica en 1880.

Troncoso nos ofrece un detallado recorrido por el argumento de la primera serie y pone de manifiesto cómo la alta acumulación de peripecias contenidas en ella se justifica mediante una historia amorosa, cargada asimismo de “avatares folletinescos”. En este sentido, señala la capacidad de Galdós para integrar las tres modalidades novelescas características de la década de 1870: la novela histórica romántica, el costumbrismo y la novela folletinesca. Ofrece, así, una mezcla de hechos documentados y elementos folletinescos, que ya se daba en Walter Scott. De forma consciente e intencionada Galdós atrae al lector y le mantiene intrigado hasta la próxima entrega.

Asimismo, la autora explica, por medio de la voz narrativa utilizada, cómo en Galdós se produce un intenso diálogo entre pasado y presente –un rasgo en el que coinciden todos los participantes en esta obra–. De este modo, Dolores Troncoso llega a considerar que Galdós busca «novelar la historia como maestra del presente» (p.20) y, para ello, selecciona a un único narrador, ya anciano (Gabriel Araceli), que cuenta desde el presente sus aventuras juveniles, haciendo advertencias al lector que comparte su momento de escritura y realizando alusiones a hechos del momento actual –años 1873-75– para explicar el pasado. También señala con gran precisión y acierto que en la primera serie se introduce, a veces, un segundo narrador (Andresillo Marijuan) con el fin de que los hechos narrados resulten verosímiles. Asimismo se refiere a la presencia de múltiples personajes que completan la historia de Gabriel con otras líneas argumentales y a la introducción de fórmulas dialogadas o epistolares, pues sabe que la clave del éxito radica en crear una obra que refleje la historia pero conecte con el público.

Frente a la unidad de la primera serie, en la que los diversos episodios se hilan a través de la presencia continua de su narrador y protagonista, en la segunda se introducen técnicas diferentes e innovadoras como la pluralidad de narradores o el protagonista compartido. Troncoso señala, por ejemplo, la novedad que supone la introducción de una narradora femenina, así como el aspecto simbólico de los acontecimientos históricos retratados. También pone de relieve la inserción de historias intercaladas que completan la principal al estilo cervantino y vienen a dinamizar la

narración. A pesar de la evidente continuidad que supone la segunda serie respecto a la primera, Troncoso se plantea acertadamente por qué Galdós no concibió una única serie integrada por los veinte episodios, para llegar a la conclusión de que el novelista buscaba dividir la época novelada en dos grandes momentos: en el primero muestra la creación de la identidad nacional gracias a la lucha contra el invasor extranjero y en la segunda pone de manifiesto las luchas internas y la división de la sociedad española en dos bandos políticos irreconciliables que se extienden durante todo el siglo: los defensores del Antiguo Régimen y los liberales que pretenden la monarquía constitucional –que en el resto de Europa se había producido a raíz de la Revolución Francesa–. Por otro lado, Dolores Troncoso también señala cómo estas dos primeras series hacen hincapié no tanto en la historia como en lo que se ha denominado *intrahistoria*, a la manera unamuniana.

Salvador García Castañeda se ocupa, por su parte, del análisis de la tercera serie –que aparece diecinueve años después de la publicación de la segunda y fue compuesta entre 1898 y 1900–. En esta serie se complica y enriquece la acción novelesca y se desarrolla una mayor variedad de argumentos, dando incluso lugar a novelas independientes de la historia principal, como señala García Castañeda. Este crítico también afirma –en la línea de lo ya expresado por Dolores Troncoso– que Galdós hace uso de detalles de argumentos fijados y conocidos para situarlos en un momento histórico concreto que se presta muy bien a ese argumento. Encontramos muchas coincidencias fortuitas, reencuentros, personajes misteriosos, anagnórisis de jóvenes que resultan ser hijos de nobles, etc. Como bien detecta, Galdós ve la política de estos años como manifestación del espíritu romántico y comienza a describir los síntomas de decadencia del país y su desilusión ante la irremediable situación española y el fracaso de la Restauración, que ya había dejado ver en sus novelas contemporáneas.

El detallado recorrido que realiza García Castañeda por la tercera serie concluye con un apartado dedicado a “La creación de personajes”, quienes constituyen desde su perspectiva uno de los grandes logros de los *Episodios*. Si en un principio Galdós se centra en figuras individuales, en la tercera serie pasa a fijarse en la colectividad. Este crítico señala, asimismo, la convergencia también subrayada por Dolores Troncoso de personajes inventados –«que son concebidos con dimensión histórica»– y personajes históricos –«vistos a través de sus vidas privadas»–: «[...] los personajes ficticios funcionan en el contexto de la historia y los históricos en el de la novela» (p.51). Y resalta como novedad que tanto unos como otros pueden actuar como protagonistas o secundarios, a diferencia de lo que ocurría en las novelas históricas. No obstante, a partir de la cuarta serie disminuye el espacio dedicado a los personajes históricos, frente al cedido a los ficticios pues interesan más las «andanzas particulares» que los hechos públicos.

En lo que respecta a los personajes, García Castañeda también incide en la reaparición de personajes de una serie en otra o de las “novelas contemporáneas” en los *Episodios*. Advierte que en esta tercera serie Galdós se detiene especialmente en los personajes de corte quijotesco, pues Cervantes supone una gran inspiración en la configuración de muchas figuras galdosianas. Asimismo, nos recuerda que Galdós introduce su opinión acerca de la situación política dentro de la narración, mediante el uso de personajes –ficticiales o históricos– que actúan como sus portavoces.

Por su parte, Carmen Luna se centra en el estudio de la cuarta serie, publicada ya entre 1902 y 1907. La investigadora subraya cómo la misma comienza y termina fuera de España y muestra, así, una visión comparatista de los acontecimientos históricos acaecidos en otros países europeos. Con este refrescante análisis comparativo Galdós demuestra que mientras en el resto de Europa Occidental se consolida la sociedad burguesa y el liberalismo a partir de las revoluciones liberales y nacionalistas desarrolladas en 1848, en España se consolida el nuevo Estado Liberal pero sobre la base de un sistema político oligárquico, caciquil y dependiente de la Iglesia. Galdós retrata ese “intento fallido” de implantar la democracia y un estado moderno al modo del inglés o francés. Con gran profundidad crítica, Carmen Luna analiza cómo el hecho de que personajes como Teresa Villaescusa e Ibero se marchen a Francia al final de la serie porque no encuentran en España un espacio en el que desarrollar sus ideas, implica la pérdida de las esperanzas de cualquier progresismo.

Carmen Luna sigue la misma línea que los críticos anteriores y señala que tanto los *Episodios* como las “novelas españolas contemporáneas” nos muestran la evolución del pensamiento galdosiano acerca de la situación española. Más optimista al principio y pesimista al final ante una España que no hace más que descender moralmente, evoluciona del liberalismo moderado al republicanismo radical, aunque siempre defendiendo el regeneracionismo por la vía pacífica. Tal como refleja en su ensayo de 1870, Galdós tiene grandes esperanzas en que la burguesía liberal haga progresar de forma pacífica a todo el país, una confianza que se irá desvaneciendo con el paso del tiempo al observar su conducta real. La burguesía que era maltratada ha alcanzado ahora una posición ociosa y ha olvidado los valores defendidos en la Revolución del 68. Por ello, Galdós deja de identificarse con la burguesía en la cuarta serie y pasa a fijarse en el pueblo trabajador.

Por otro lado, los tres coinciden al señalar que Galdós no escribe de forma neutral, sino desde su ideología progresista y liberal, aunque conforme avanzan las series se acerca cada vez más a una visión objetiva. Así, por ejemplo, García Castañeda destaca en la tercera serie la inclusión de cartas que ayudan a olvidar la presencia del narrador y permiten mostrar diferentes perspectivas de un mismo asunto, dando sensación de imparcialidad. También la profesora Carmen Luna afirma que Galdós

quiere hacer una crítica a la historiografía oficial mostrando la perspectiva de los dos bandos respecto a la Guerra de África, para lo que introduce la figura del cronista “El Nasiry” y se documenta en fuentes diversas (Núñez de Arce, las traducciones del arabista Ruiz Orsatti, etc.).

Si Dolores Troncoso iniciaba este monográfico con el análisis de la primera y segunda serie, también será ella la encargada de cerrarlo con el estudio de la quinta y última. La época retratada aquí es central para Galdós, pues él mismo vivió estos hechos en la juventud y ya los había narrado en sus “novelas españolas contemporáneas”. Dolores Troncoso se detiene en mostrar las divergencias que existen acerca del motivo que llevó a Galdós a interrumpir la serie, dejándola inacabada: algunos afirman que tenía previsto completarla pero que abandonó por los problemas de vista y el gran esfuerzo de documentación que le suponía, mientras que otros como Gilman defienden que lo dejó porque, conforme avanzaban los años, se veía más emocionalmente implicado en los hechos históricos narrados. La profesora Troncoso también dedica un apartado al estudio de los desdoblamientos del autor y observa cómo personajes como Tito Liviano o Mariclío le confieren a Galdós la libertad de introducir comentarios metaliterarios.

En último lugar hay que reseñar el excelente resultado de los estudios de Dolores Troncoso acerca de la “Historia textual de los Episodios”, que constituye el último capítulo y que incluye una revisión más que exhaustiva de las diversas versiones que ha presentado el texto con el paso del tiempo, derivadas de correcciones simultáneas a la escritura o surgidas tras una lectura posterior. En un primer momento se dedica a recoger algunos de los muchos ejemplos de variación que presentaban los manuscritos entregados a imprenta frente a la versión previa que contenía lo eliminado o sustituido y que están más ampliamente recogidos en la edición de 2005-2010. En general, se observa que los manuscritos tienden a abreviar esa versión previa, aunque también hacen adiciones interesantes. Las correcciones son abundantes en las dos primeras series y disminuyen a partir de la tercera de forma progresiva. Dolores Troncoso también refleja las correcciones realizadas en las galeradas, en las primeras ediciones, en la versión ilustrada de las dos primeras series realizada entre 1882 y 1885, así como de una versión “esmeradamente corregida” –editada por la propia editorial que funda Galdós (*Obras de Pérez Galdós*)–. Finalmente destaca la propia edición realizada por la Editorial Destino entre los años 2005-2010, que contiene estos prólogos y que corrige los diversos errores que viene arrastrando el texto incluso desde los primeros manuscritos. La gran cantidad de correcciones y variaciones permite reflejar la enorme preocupación que tiene Galdós por su obra y, en palabras de Dolores Troncoso: «Desmiente a las voces que tachaban a Galdós de despreocupado en cuanto al estilo» (p.117), pues éste fue un incansable corrector de su obra.

Mención especial requiere también la bibliografía final que pone de manifiesto el tratamiento crítico irregular que han sufrido los *Episodios*, frente a la importancia que desde el primero momento se ha concedido a sus novelas.

En suma, los autores de este monográfico nos ofrecen una puesta al día más que exhaustiva de los *Episodios nacionales*, deteniéndose tanto en el aspecto histórico de la obra como en las técnicas narrativas empleadas. *La historia de España en Galdós* constituye un acierto de Dolores Troncoso, Salvador García Castañeda y Carmen Luna, al presentar una visión homogénea y completa de esta obra tan heterogénea y compleja. Este monográfico nos concede la oportuna recuperación de unos textos esenciales en el mundo literario español y permite que el lector adquiera una imagen completa y precisa del valor y relieve que alcanza la relación historia y ficción en la literatura decimonónica y, más concretamente, en la producción galdosiana.